

Un poco de todo

No hay nadie en casa
Dubravka Ugresic
Anagrama. 362 págs.

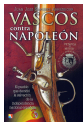
La escritora croata Dubravka Ugresic (1949) reside en Amsterdam desde que se exilió de su país durante la guerra de los Balcanes. Era persona *non grata* por suposición antinacionalista y antibelicista. Entonces colabora en periódicos de la extinta Yugoslavia, ahora lo hace en medios europeos. De esas colaboraciones surge este libro, que recoge docenas de notas, grandes y pequeñas, la mayoría publicadas en columnas de un periódico suizo. Hay también minisayos, notas sueltas de su percepción del mundo. Lo mismo habla de un mercadillo, que del exilio, que de la fuerza del marketing, de historia, de política, de economía. Todo tiene cabida, en un lenguaje directo y podría decirse que aséptico, y por eso chocante, y sorprende notablemente crítico. Ella expone lo que ve. Y lo que ve, o aquello en lo que se fija, reconoce, son los locos, los que hablan solos, los que se quejan. Dice que escribir es eso: quejarse, con la diferencia de que en este caso está bien visto.



Guerra de la independencia

Vascos contra Napoleón
Juan José Sánchez Arreseigor
Actas Editorial. 504 págs.

Colaborador habitual del diario *El Correo*, sobre todo con sus artículos sobre el Mundo Árabe contemporáneo, el historiador bilbaíno Juanjo Sánchez Arreseigor ha escogido la lucha de los vascos contra la invasión napoleónica como eje de su libro. Tras seis años de investigación, publica la que es su primera obra monográfica sobre la Guerra de la Independencia contra los franceses en el País Vasco, un período poco estudiado y menos divulgado. Hay en él lugar para los momentos épicos, las decisiones valerosas y las estrategias militares más trabajadas; pero también para los actos vergonzantes y muy alejados de la gloria. Y hay espacio para situar la guerra en su contexto. ¿Quiénes eran los vascos entonces? ¿Cuántos eran, dónde residían y a qué se dedicaban? ¿Cuál era su relación con Francia y con España, con Napoleón y con Fernando VII? ¿En qué creían? ¿Qué supuso aquella guerra para ellos?



Todos somos Kate Moss

Christian Salmon continúa diseccionando el mundo en su obra 'Kate Moss Machine'

Cuando Kate Moss llega a un acto, pregunta: "¿De qué va esto, cuál es la historia?". Y en función de la respuesta, ella representa un papel. "Es cambiante, más actriz que modelo. Adaptable, camaleónica. Capaz de transformarse en lo que le piden. Nunca fiel a sí misma. Es un Cyborg. Y ése es el sino de los tiempos", explica el escritor francés Christian Salmon. Es una paradoja. El consumismo nos lleva a deshacernos de las cosas rápidamente, pero ella, imagen del consumismo, resiste y será "un personaje muy longevo, ya lleva 20 años". Precisamente porque cambia; es la misma y es otra.

De ahí que Salmon haya dedicado su último libro a esta figura que es "ícono universal del capitalismo". *Kate Moss Machine* (Península) intenta describir el fenómeno de una época, el mito del ser cambiante, adaptable, para el que la imagen es la forma de llevar a cabo su misión, la vida. Y Salmon apunta el destino del mundo: el "mossiano", que viene a ser como hacer lo que te dice el mercado.

"Terrible", reconoce Salmon. Porque ese destino que nos venden como adaptabilidad y reciclaje consiste, más bien, en ser todos iguales y preocuparnos exclusivamente por una cosa: la imagen. "Es una nueva narración del mundo.



"La única esperanza que tengo es que aprendamos una cierta ecología del espíritu".

Uno puede resistirse a la política, a la religión, a la economía, en apariencia; pero no puede resistirse a esos modelos que nos presentan los medios, a esa manera de ser que nos venden", describe. Y eso es, dice, una sociedad totalitaria, aquella en la que "el individuo ya no se plantea el porqué y el para qué".

¿Para qué imponer el nuevo código de valores por la fuerza si podía envolverse bonito e ir dejando poso? En esa nueva narración neoliberal Kate Moss es el personaje principal. Es la rebelde integrada, capaz de inter-

pretar todos los papeles según dictan las leyes de la moda (que es el mercado). Así es como todo acaba regido por las mismas normas. "Lo *undeground*, lo alternativo, lo que estaba fuera, termina dentro", explica el escritor. Depende de lo que interese en cada momento. "Es la virtualización de la vida".

La vida es una novela, es lo que comenzaron a presentar las revistas de moda a principios de los años 90. Los modelos actuaban, mostraban las tendencias en distintos escenarios (la playa, la cocina, una cena con amigos). Crearon su

propia narración del mundo y aquello acabó convirtiéndose en lo que todos leemos y queremos. Parece real porque está en la calle, lo hemos adoptado en poco más de una década. "Todos interpretamos".

Qué negro se ve el futuro entonces. "Es lo que hay. La única esperanza que tengo es que aprendamos una cierta ecología del espíritu", responde Salmon. "Ha habido tal explosión de mensajes, de comunicación, de cambios en veinte años que no lo hemos digerido. De ahí que haga falta ecología en esto también". Habla de personas que sirvan como modelo con otras lecciones, capaces de presentar otros destinos.

Y habla también de momentos críticos que hacen tambalearse ese paraíso ficticio construido a base de ideales como Kate Moss. "La crisis económica, el Katrina o el volcán islandés son los que hacen que se interrumpa esta huida hacia la ficción. Rompen por un rato ese embrujamiento que no tiene nada que ver con la política o con la religión". Es el capitalismo y la Moss, las 'Mosses', su predicadora. Ella no es nada sin él -"a Kate lo que es de Kate, sin revolución, sin cambios, sin sistema, no sería nada"-, pero a él tampoco le iría tan bien si no existieran modelos como ella.

Elena Sierra

"La fantasía es el tesoro de las personas"

Pablo Zapata Lerga tiene pendiente escribir y publicar las distintas versiones que ha ido recogiendo en sus viajes; mientras, sigue editando sus propias historias. *Los caballos del Dalai Lama*, en la colección Ala Delta de Edelvives, es su última aportación a la literatura para niños.

—¿Cómo nace este relato?

—Estuve en el Tíbet hace seis años y allí me enteré de la tradición de las carreras de caballos sin jinete, que siempre tenía que ganar un caballo de la cuadra del Dalai Lama. De ahí surge el niño protagonista, nieto de un señor que en su tiempo estuvo a punto de ganar la carrera. Los niños se dan cuenta enseguida de que ese hecho es una injusticia. Ven que el pastor y el lama hablan en igualdad, que todos nacemos iguales, unos saben de unas cosas y otros, de otras.

—¿Se abusa de moralina en los libros para críos?

—Mucho, y no me gusta para nada. Cuando mi obra esté escrita, el lector sacará las conclusiones que quiera. Si tu intención es enseñar moral, terminas dando un mal sermón con una pésima literatura. Coge un libro de Delibes y verás todo lo que quiere transmitir sin aleccionar. Yo no quiero un libro tontorrón ni infantiloides. Hagamos una buena literatura de la que se desprendan valores universales.



—Como para arriesgarse a perder un lector, con lo exigentes que son...

—Entre 8 y 12 años es la edad más difícil, es más fácil escribir para niños pequeños y para adolescentes. En esta obra he pulido hasta la última palabra. Los mejores libros comienzan de la realidad, de hechos reales o posibles, para dejar volar después la fantasía. Eso los niños lo



"Los mejores libros comienzan en la realidad"

agradecen mucho.

—¿Sigue siendo posible contarles cuentos?

—De 10 años para abajo, el mundo fantástico sigue siendo el mismo. Los adultos y los adolescentes estamos mediatizados por la cultura, pero un niño de 7 años sigue siendo capaz de creer en lo que le cuentan. La fantasía es el tesoro de las personas. A un adulto sin fantasía le

falta un ala, y a un niño sin fantasía se le ponen los ojos tristes.

—Escribe para críos, escucha a los ancianos.

—En todos los libros me sale un anciano contando una historia. Son los sabios. En mis viajes he hablado mucho con ellos. El viejo en África es el mayor símbolo de respeto, en China parece que sobra, y en India, donde acabo de estar tres meses, no lo tengo tan claro. Son las bibliotecas de la gente.

—¿Y cómo empezó esa escucha de los mayores?

—Fui a Marruecos a investigar para una novela y, en una granja dos ancianos vestidos como en el siglo X, dos bereberes, me contaron sus cuentos. Años después en Tombuctú otros viejos me contaron uno parecido. Los cuentos son iguales en todas partes porque quieren provocar los mismos miedos, enseñar las mismas cosas. Los mitos responden a lo que no sabemos, y son los mismos en todos los sitios.

E. S.